

## **Carácter y superyó. Dos declinaciones posibles de la alteración del yo.**

Juchnowicz, Myriam.

Cita:

Juchnowicz, Myriam (2016). *Carácter y superyó. Dos declinaciones posibles de la alteración del yo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/743>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/AMu>

# CARÁCTER Y SUPERYÓ. DOS DECLINACIONES POSIBLES DE LA ALTERACIÓN DEL YO

Juchnowicz, Myriam

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación que lleva por título “La noción freudiana de alteración del yo: obstáculo en la clínica”, cuyo marco teórico es psicoanalítico. Tiene por objetivo realizar una articulación teórica – conceptual entre el carácter y el superyó como alteraciones del yo, siendo que ambas son ubicadas por Freud como resistencias en “Análisis terminable e interminable” (1937). Se desplegará la noción de alteración del yo como uno de los tres factores que posibilitan la terapia analítica junto al trauma y a la intensidad de las pulsiones. Se estudiará la formación del carácter y el superyó. El carácter definido como formación cicatricial que fija la satisfacción pulsional infantil en el yo. Estas fijaciones se erigen dentro del yo como su núcleo. Es decir, el carácter es una cicatriz que recuerda la vigencia de la fijación pulsional en el yo. El superyó definido como sedimentación de identificaciones primarias de la prehistoria personal y marca de la intrusión traumática de la pulsión en el sujeto. El superyó es elevado a una de las instancias psíquicas. Este desarrollo intentará demostrar que tanto el carácter como el superyó son alteraciones del yo que resisten en la cura analítica.

## Palabras clave

Alteración del yo, Carácter, Superyó, Resistencias

## ABSTRACT

CHARACTER AND SUPER-EGO. TWO POSSIBLE DECLINATIONS OF THE ALTERATION OF THE EGO

The present work places inside a research project entitled “The Freudian notion of alteration of the ego: obstacle in the clinic”, which theoretical frame is psychoanalytic. Its aim is to make a theoretical-conceptual joint between the character and the super-ego as alterations of the ego, being that both are located by Freud as resistances in “Analysis terminable and interminable” (1937). The notion of alteration of the ego will be displayed as one of the three factors that make the analytical therapy possible along with the trauma and the intensity of the drives. The formation of the character and the super-ego will be studied. The character defined as a cicatricial formation that fixes the childish pulsional satisfaction in the ego. These fixings raise inside the ego as its nucleus. That is to say, the character is a scar that reminds the validity of the pulsional fixation in the ego. The super-ego defined as sedimentation of primary identifications of the personal prehistory and as a mark of the traumatic intrusion of the drive in the subject. The super-ego is raised to one of the psychic instances. This development will try to demonstrate that both the character and the super-ego are alterations of the ego, which resists in the analytical cure.

## Key words

Alteration of the ego, Character, Super-ego, Resistances

## Introducción

El presente trabajo se propone, en alguna medida, como continuidad de un trabajo anterior que se dedicó a investigar la vinculación entre el superyó y el carácter como variantes de la alteración del yo. El punto de llegada de aquel recorrido planteaba que el carácter y el superyó se vinculan, en tanto y en cuanto, ambos mantienen nexos con la satisfacción pulsional, dejan sus respectivas marcas en el yo y se hacen presentes como inconvenientes en la clínica. Es decir, alteran, modifican al yo. Sin embargo, debemos dejar asentado que carácter y superyó tienen estatutos diversos.

El carácter se refiere siempre al yo. Es entendido como formación cicatricial que fija la satisfacción pulsional en el yo. Estas fijaciones se han consumado dentro del yo y constituyen su núcleo. Es decir, el carácter es un trazo que recuerda la vigencia de la fijación pulsional en el yo. Mientras, el superyó es definido como sedimentación de identificaciones primarias de la prehistoria personal y marca de la intrusión traumática de la pulsión en el viviente. A su vez, el superyó se constituye como heredero del complejo de Edipo y es elevado como una de las tres instancias psíquicas a partir de la elaboración teórica de la segunda tópica freudiana.

Teniendo en cuenta los desarrollos anteriores, en esta oportunidad intentaremos demostrar que a pesar de sus diferentes estatutos, tanto el carácter como el superyó definidos ambos como alteraciones del yo, son aliados en cuanto a presentarse como obstáculos en la cura analítica. Para ello, partiremos del escrito “Análisis terminable e interminable” (1937), cuando Freud plantea que la *alteración del yo* es uno de los tres factores decisivos de un análisis.

## La alteración del yo: obstáculo en la cura

Respecto a la dirección de la cura en Freud, nos encontramos con dos períodos. El primero se extiende hasta la segunda ordenación metapsicológica. En el cual, Freud se orienta por la cuestión de cómo se produce la curación en un análisis. Con la elaboración de la segunda tópica, la introducción del más allá del principio del placer y la escisión psíquica, se origina un cambio que vira hacia el interrogante sobre los obstáculos que entorpecen la cura analítica. Nos interesa señalar que este cambio de interrogante se correlaciona con el concepto de yo en estos dos períodos.

En la primera época, la expectativa de un final de análisis estaba en consonancia con la desaparición de los síntomas que producía un cambio en el paciente. Freud emplea un término en alemán *Veränderung*, traducido sucesivamente como *cambio*, *modificación*, *alteración* para señalar el cambio psíquico que se produce en el paciente con la desaparición de los síntomas. Entonces, la modificación del yo se debe en esta época al cese de los síntomas.

Con la segunda ordenación metapsicológica y el escrito “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1937), se introduce la función de la resistencia en la transferencia[1], el límite a la significación fálica y el momento de detención del análisis. Así, en el análisis surge un material mudo que escapa a la asociación libre. Freud descubre un tope al recuerdo. Ya no se trata de llenar las lagunas del recuerdo

vía la rememoración como en el primer período. Dirá entonces que se trata de la compulsión de repetición, resistencias que impiden la curación. En ese momento de detención, algo silencioso, mudo se presenta y no hay representación alguna que venga a ese lugar: el de la fijación. Irrupción de la pulsión emergente de la fijación traumática. Cosentino, J.C., en su libro *Construcción de los conceptos freudianos* (1994), al referirse al momento de detención de la cura explica que la fijación es ese “(...) lazo particularmente íntimo entre la pulsión y su objeto-, testimonio de la irreducible pérdida de objeto, del que dicha fijación constituye el borde, el del fantasma que viene a nombrar, allí donde se oponen palabra y sexualidad, el “objeto” del trauma.”[iii]

En “*Análisis terminable e interminable*” (1937), Freud reconoce tres factores decisivos para la terapia psicoanalítica: el trauma, la intensidad constitucional de las pulsiones y la alteración del yo. Pero, previamente a desarrollar cada uno de dichos factores, se pregunta sobre el fin de un análisis y sus condiciones. Es decir, se interroga por la posibilidad de que un análisis pueda resolver la represión como así también haber llenado todas las lagunas del recuerdo. Señala a continuación que tanto la intensidad constitucional de las pulsiones como la alteración perjudicial del yo[iii], son los factores desfavorables que hacen que un análisis sea interminable. A su vez, Freud se inclina a pensar en primera instancia que la gran responsabilidad que un análisis tenga una duración infinita está a cargo de la intensidad de las pulsiones. Sin embargo, rápidamente reconoce que aún no se ha investigado lo suficiente sobre la alteración del yo y que esta debe de tener su propia etiología.

Freud le dedica a la alteración del yo, el capítulo V de este escrito. Aquí, se interroga por la procedencia de este factor y argumenta que en épocas tempranas de la vida, el yo ha tenido que mediar entre el ello y el mundo exterior obedeciendo al principio del placer. Durante este proceso, el yo trata a las exigencias pulsionales como si fueran peligros externos adoptando una actitud defensiva, porque de alguna manera entiende que la satisfacción de las pulsiones conllevaría a conflictos con el mundo exterior. El yo trata el peligro del mundo exterior como peligro interior y mantiene una lucha en dos frentes[iv] y en ese proceso desarrolla *mecanismos de defensa*. Los mecanismos de defensa permiten evitar peligros al yo. Pero Freud aclara que esta tarea del yo no es sin consecuencias para su economía. “Muchas veces el resultado es que el yo ha pagado un precio demasiado alto por los servicios que ellos le prestan. El gasto dinámico que se requiere para solventarlos, así como las limitaciones del yo que conllevan casi regularmente, demuestran ser unos pesados lastres para la economía psíquica.”[v] Esta es una alusión directa al factor económico, cuantitativo en la teoría psicoanalítica, raíz de las resistencias mayores en el trabajo analítico. A la vez, el yo no renuncia a esos mecanismos de defensa que erigió tempranamente, sino que se fijan en el interior del yo y devienen modos del carácter que se repetirán en la vida posterior del paciente. Con lo cual, suponemos que una situación así se repetirá en la escena analítica. Si los mecanismos de defensa que se fundaron frente a peligros en una época temprana de la vida, son del todo probable que retornen “(...) en la cura como resistencias al restablecimiento.”[vi], en tanto que la cura es entendida como peligrosa para el yo.

En consecuencia, hay una marcada distancia entre el yo de la primera tópica y el yo que formuló Freud a partir de 1920. A partir de “Más allá del principio del placer” el yo adquiere una función estructurante que aloja en su interior un núcleo inconsciente: las resistencias contra la curación. Por lo tanto, en el interior del yo se han establecido unos mecanismos de defensa que se fijan y

devienen en modos regulares de reacción de carácter. La alteración del yo, su intensidad y profundidad como resistencias, tiene fundamental importancia a la hora de pensar el fin[vii] de una cura analítica. “De nuevo nos sale al paso aquí la significación del factor cuantitativo, (...).”[viii]

Sobre la cuestión de la alteración del yo, hallamos en Freud otras referencias para la misma época. En “Moisés y la religión mono-teísta” (1939), plantea que los efectos del trauma pueden ser tanto positivos como negativos. Los primeros refieren al recuerdo de una vivencia de un vínculo afectivo temprano y olvidado que se repite ahora en una nueva ocasión. Se trata de la fijación al trauma como compulsión de repetición. Esa fijación es acogida como rasgos de carácter inmutables en el yo aunque su origen esté olvidado. Los efectos negativos se pueden resumir en *reacciones de defensa* que pueden llegar a conformarse como *inhibiciones y fobias*. Ellas también pueden contribuir a la formación del carácter. En resumidas cuentas, tanto los efectos positivos como los negativos del trauma son fijaciones del trauma de naturaleza compulsiva que participan de la alteración estable del carácter.

Freud señala que al trauma de la infancia le puede seguir el estallido de una neurosis infantil en la cual hallamos tanto procesos defensivos como formaciones sintomáticas. Esas defensas “(...) quedan como secuelas alteraciones del yo, comparables a unas cicatrices.”[ix] Por lo tanto, el carácter son esas cicatrices que como marcas recuerdan en el yo su alteración cuando este ha erigido dentro de sí unos procesos defensivos.

Si bien recién en la última etapa de la obra freudiana se hace referencia a la alteración del yo como uno de los factores decisivos para la terapia analítica, hallamos algunos antecedentes de este concepto en textos anteriores aunque en estas oportunidades solo es nombrado. En el “Manuscrito K. Las neurosis de defensa” (1896), en el apartado sobre la *Paranoia*, cuando se refiere a procesos defensivos que no dan paso a síntomas de la defensa secundaria y que en su lugar dan comienzo a una *alteración del yo*. Idéntico planteo vuelve a aparecer en “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, (1896) y se mantiene latente hasta que en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), en la “Addenda”, Freud establece el nexo entre las contrainvestiduras, la formación reactiva y la alteración del yo al decir que en el tratamiento analítico se debe superar las resistencias que son esgrimidas por el yo que se sostienen en sus contrainvestiduras. “Así, la naturaleza continuada de la pulsión exige al yo asegurar su acción defensiva mediante un gasto permanente.” [x] Y aclara que justamente es esto lo que registramos en un análisis como resistencias.

#### El carácter como alteración del yo

El problema del carácter no deja de tener su actualidad en la modalidad de presentación clínica de ciertos pacientes. Rabinovich, D. plantea en su libro “Una clínica de la pulsión: las impulsiones” (2009), una clínica que toma dos formas: las caracteropatías y las impulsiones. Ambas modalidades indican la presencia de cierta satisfacción pulsional que frena el trabajo analítico al tiempo que inhiben el deseo y la transferencia. La autora plantea que la problemática de las caracteropatías se refiere a la cuestión de la adhesividad de la libido, al quantum de la fijación, siendo que el mismo Freud coloca el problema de la energética de la fijación como uno de los principales obstáculos en una cura. Se trata de pacientes que se presentan a la consulta desde una posición yoica, una cierta manera de asumir el yo, como se asume en una obra un personaje. El término *carácter*, que proviene del inglés *character*, no solo refiere al carácter sino además a los personajes de una obra. “Los

personajes y el carácter como personaje se aproximan más a cierta instalación en la posición yoica que parece ser propia de este tipo de consultas.”[xi]

Si bien la terminología “neurosis de carácter”, o “caracteropatías”, no son clasificaciones estrictamente utilizadas por el psicoanálisis, sino por los postfreudianos, es cierto que les han dado un nuevo nombre a ideas ya planteadas por Freud sobre la neurosis obsesiva, las formaciones reactivas y los rasgos de carácter.

Hallamos[xii] las primeras referencias sobre el carácter en la obra freudiana hacia 1900 en “La interpretación de los sueños”. Allí, la formación del carácter es entendida como una regresión a ciertas fijaciones pulsionales. El carácter se presenta como una forma de memoria de huellas mnémicas de impresiones que no devendrán concientes.

En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), Freud dirá que el carácter se compone de pulsiones que se fijaron en la infancia y a su vez comparte con la formación reactiva y la sublimación que ninguna de estas formaciones son retornos de lo reprimido, como las formaciones sintomáticas.

El artículo “Carácter y erotismo anal” (Freud, 1908), es considerado habitualmente como la piedra fundadora del concepto del carácter en el campo psicoanalítico. Los rasgos de carácter quedan enlazados con las zonas erógenas y entiende que el carácter son modificaciones de la pulsión anal. Así, la presencia de rasgos como limpieza, ahorro, pertinacia serían indicadores del borramiento del erotismo anal. Freud concluye en este texto que los rasgos de carácter son continuaciones inalterables de las pulsiones.

Estas elaboraciones del primer período de la obra freudiana son antecedentes de los desarrollos que Freud planteará a partir del segundo período. En su artículo “El yo y el ello” (1923), propone que dentro del yo se erige un objeto. Este proceso que es común en fases tempranas del desarrollo, da lugar a definir al carácter del yo como *una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas* que contiene la historia de tales elecciones de objeto. Es decir, que el proceso por el cual una investidura de objeto es reemplazada por una identificación regresiva[xiii] participa de la configuración del carácter como alteración del yo. El término sedimentación lleva la impronta de aquello que ha dejado su rastro en el yo, su marca indeleble, por eso los rasgos de carácter son aquellas formaciones cicatriciales del yo.

### Superyó y alteración del yo

La interrogación que nos orienta es indagar la relación entre la instancia psíquica del superyó con la alteración del yo como uno de los factores decisivos en la terapia analítica.

Con el afán de explicar la conformación de la segunda tópica, Freud sostiene en “El yo y el ello” (1923), que el yo es la parte alterada del ello, y que en su interior existe una diferenciación que la llama ideal del yo o superyó. Este planteo lo encontramos nuevamente en su artículo “El humor” (1927): “Este yo no es nada simple, sino que alberga como su núcleo a una instancia particular, el superyó, (...)”[xiv]

El superyó, heredero del complejo de Edipo, tiene sus raíces en las primeras identificaciones de la más temprana edad. Estas identificaciones dan lugar a la génesis del ideal del yo sostenido en la identificación con el padre de la prehistoria personal. El ideal del yo presenta una doble cara, por un lado envía al yo a ser como el padre, y por otro le prohíbe ser como él. Una vez sepultado el complejo de Edipo, labor difícil para el yo porque ha tenido que discernir en el padre el obstáculo para la realización de los deseos incestuosos y parricidas del Edipo, el yo en esa operación represiva erige dentro de él mismo ese obstáculo. De este modo, el superyó conserva el

carácter del padre como conciencia moral, sentimiento inconsciente de culpa e imperativo categórico. Entonces, la estructuración del superyó se la puede cernir como “(...) una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí”. [xv] La sedimentación de la identificación primaria en el yo será aquello que Freud establecerá como alteración del yo y que recibe el nombre de ideal del yo o superyó. Recordemos que la alteración del yo junto al trauma y las pulsiones son los factores decisivos para la terapia analítica.

### Superyó y carácter. Límites al éxito terapéutico

La hipótesis que orienta este trabajo plantea que el superyó y el carácter, como alteraciones del yo, tienen estatutos diferentes, sin embargo ambos se comportan como resistencias en el análisis, y participan como uno de los factores decisivos de la cura.

Ahora bien, si tomamos en cuenta los desarrollos presentados en este trabajo, podemos concluir que tanto el carácter como el superyó son alteraciones del yo. Ambas formaciones son sedimentaciones en el interior del yo y lo modifican.

En el caso del carácter se trata, entre otras cosas, de unas sedimentaciones de investiduras de objeto resignadas que contiene la historia de tales elecciones de objeto. El carácter se conforma a partir de fijaciones de satisfacciones pulsionales infantiles en el interior del yo alterándolo. Estas fijaciones que se erigieron en el yo tempranamente retornarán en la cura como resistencias.

En el otro caso, el del superyó, se trata también de una sedimentación en el yo a partir de la identificación primaria que altera al yo, lo modifica. Freud entiende a dicha sedimentación como su núcleo. En consecuencia, tanto el carácter como el superyó son alteraciones del yo y recuerdan las fijaciones pulsionales acontecidas tempranamente que retornarán por compulsión de repetición en el tratamiento del sujeto como resistencias a la cura. Por eso, Freud se interroga sobre “(...) cómo influye sobre nuestro empeño terapéutico la alteración del yo (...)” [xvi] y ubica los mecanismos de defensa del yo como resistencias al restablecimiento por un lado, y por otro sitúa a la culpa y necesidad de castigo que el superyó presta como resistencias y que se localizan en la relación entre el yo y el superyó como fuerzas que resisten a la curación y que contribuyen a aferrarse al padecimiento.

### **NOTAS**

[i] Cabe aclarar que ya Freud había planteado la cuestión de la transferencia en su cara resistencial en su artículo “Recordar, repetir y reelaborar” (1914).

[ii] Cosentino, J.C., (1994). Construcción de los conceptos freudianos, Buenos Aires, Manantial, 1992, págs. 270-271.

[iii] En esta oportunidad, Freud agrega a la expresión alteración del yo, el adjetivo perjudicial. Es la única vez que encontramos esta expresión en su obra. Considero que no es ingenuo este atributo al concepto. Nos orienta a pensar como la alteración del yo en este contexto se transforma en una de las resistencias mayores con las cuales el analista tendrá que maniobrar.

[iv] Freud señala que más tarde se agregará un tercer frente con el cual el yo lidiará. Se refiere al superyó. Cuestión a la que haremos referencia en el desarrollo de este trabajo.

[v] Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XXIII, pp. 239). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).

[vi] *Ibid.*, pág.240.

[vii] El término *fin* es utilizado aquí con la intención de sostener y soportar la ambigüedad de dicho término que despierta la cuestión sobre las condiciones y criterios de la conclusión de un análisis.

[viii] *Ibid.*, pág.241, nota iv.

[ix] Freud, S. (1991). Moisés y la religión monoteísta. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XXIII, pp. 74). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1939).

[x] Freud, S. (1993). Inhibición, síntoma y angustia. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XX, pp. 74-147). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1926).

[xi] Rabinovich, D. Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Buenos Aires, Manantial, 2009, pág. 61.

[xii] El siguiente desarrollo sobre el carácter en Freud está basado en un artículo anterior "Variantes de la alteración del yo", Juchnowicz, M., escrito en oportunidad del 5to Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología, 11, 12 y 13 de Noviembre, 2015, UNLP.

[xiii] Freud había planteado este proceso para la melancolía en su artículo "Duelo y melancolía" (1917 [1915]).

[xiv] Freud, S. (1992). El humor. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XXI, pp. 160). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1927).

[xv] Freud, S. (1993). El yo y el ello. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XIX, pp. 36). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).

[xvi] Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En J.L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. XXIII, pp. 240). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).

## BIBLIOGRAFÍA

Cosentino, J.C. (1994). Construcción de los conceptos freudianos. Buenos Aires: Manantial.

Freud, S. (1994). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp. 362 -364). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1895).

Freud, S. (1994). Manuscrito K. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp.266- 267). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1896).

Freud, S. (1994). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 3, pp. 175- 184). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1896).

Freud, S. (1993). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 5, pp. 553). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900).

Freud, S. (1991). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 7, pp. 157 -166). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

Freud, S. (1991). Carácter y erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 9, pp. 149 -158). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1908).

Freud, S. (1993). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 19, pp. 1 -66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).

Freud, S. (1993). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 20, pp. 147- 160). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1926).

Freud, S. (1992). El humor. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 153 -162). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1927).

Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 236 -242). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).

Freud, S. (1991). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 72 -77). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1939).

Gerez-Ambertin, M. (1993). Las voces del superyó, en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (1989). El carácter en la obra freudiana: algunas conclusiones clínicas. En Escansión. Nueva serie 1. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (2009). Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Buenos Aires: Manantial.